



ANTONIO OSTORNOL

El cincuenta quedó atrás

□ Homenaje y epitafio para la generación que inventó Lafourcade

□ Novísimo novelista escribe la crónica de un esperpento que se transforma en hombre

"El obsesivo mundo de Benjamin", por Antonio Ostornol. Editorial Pomaire. Santiago 1982. 168 pp.

La novela como una forma de festejo, de celebración donde confluyen la liturgia y la orgía con soterrados actos de canibalismo, es el convite que propone Antonio Ostornol en este *Mundo de Benjamin*. Aquí, el cumpleaños de un cuarentón sirve de texto y de pretexto para desarticular el mito tutelar de una familia y, de paso, para rendir homenaje a la generación del cincuenta.

Ostornol, joven aún —veintiocho años de edad—, hombre de los años sesenta, recurre, sin embargo, a muchos de los tópicos de la generación anterior: a la casa que alberga a un mundo cerrado y asfixiante, a los personajes cuyas fisionomías tienden a la deformación esperpéntica, a la servidumbre, a los convidados de piedra que se curulan por cualquier resquicio para participar en el banquete, y, en fin, al orden de la familia presidida por una autoridad que ejerce el poder en forma bastante despiadada. Pero hay algunas variantes que le dan a esta novela su autonomía y su razón de ser.

Lo que brilla no es oro

En primer lugar, la familia protagonista no es tan aristocrática ni tradicional como las que campean por las páginas de José Donoso o Jorge Edwards. Su prosapia se sustenta en una incertidumbre y sobrevive gracias al encubrimiento sistemático de un acto vergonzoso cometido por su fundador, el "venerable" abuelo, sir Hubert Littleford, ex oficial de la marina real británica, quien en una de sus travesuras coloniales terminó de un sablazo al anciano custodio de un templo de vírgenes aborígenes.

Beatriz, hija de Littleford, desde su silla de ruedas se ocupa del ocultamiento de aquella verdad fundacional, para lo cual margina implacablemente a quienes atentan contra la mentira; establece un cerco



Escritor Ostornol: la economía quedó atrás



de aislamiento en torno de su esposo y difunde la leyenda negra de su alcoholismo y disipación. Al mismo tiempo, hace brillar como el oro los objetos y reliquias que dejó el ex marino real: los abedules, los sillones de felpa, el sable.

Dentro de este plan de camuflajes y simulaciones, se desarrolla la relación posesiva y castrante de Beatriz hacia su hijo Benjamin, a quien llega a reducir a la categoría de un ser casi vegetal, incapaz de decidir o ejecutar, y sumido en la invalidez y en el mutismo que lo convierten en un virtual *imbunche*, similar a aquellos que puso Donoso en su *Obsesivo pájaro de la noche*.

Pero la novela se inicia con un acto de rebeldía: la significativa exigencia de Benjamin, quien pide medio centenario de botellas de whisky para la celebración de

su cumpleaños. Cincuenta botellas, ni una más ni una menos: el número exacto de cuasas que se encontró bajo el camastro de Littleford, luego de que este ultimara al sacerdote indio. El libro se va tejendo, así, sobre los hilos del rito que prepara Benjamin para desacralizar definitivamente la superchería familiar, para cantar a voz en cuello la verdad y decir de una vez por todas las cosas por su nombre: el abuelo Littleford fue un asesino. Esta transgresión suprema significa, desde luego, la destrucción de la familia, pero es la única salida que tiene Benjamin para terminar con su estado de dependencia casi fetal de la casa y de la madre, y para abrirse camino hacia una vida nueva y autosuficiente.

El obsesivo mundo... con sus cincuenta boullas, bien podría ser un acto simbólico

El cincuenta quedó atrás [artículo] Dario Oses.

Libros y documentos

AUTORÍA

Oses, Darío, 1949-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El cincuenta quedó atrás [artículo] Dario Oses. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile